

La Poética Transmigratoria De Roberto Merino

La mirada en Merino deambula en un amplio espectro de situaciones en su obra literaria: desde un quietismo que nos remite a Beckett en "Melancolía Artificial" hasta la vagabunda del flâneur (en sus crónicas urbanas), posándose entremedio de objetos inútiles.

Por Rita Ferrer



La transmigración es la figura que perfila la vida literaria de Roberto Merino y que por lo común es identificable en cada uno de sus textos: en sus dos libros de poesía, en sus crónicas de Santiago semanales, en sus prólogos, o bien en sus textos relacionados con las artes visuales.

"TRANSMIGRACIÓN" es el primer libro de Roberto Merino. Fue escrito, según consta en su colofón, fundamentalmente en el mes de octubre de 1981 y publicado por ediciones Archivos: el sello editorial de Juan Luis Martínez, seis años más tarde, a mediados de 1987. Es decir, un libro que fue abolido desde el comienzo —por el joven autor de entonces— como un proyecto de escritura de largo plazo, en donde las coyunturas u objetivos extraliterarios cedieron paso al decantamiento de un "escritor", neologismo acuñado por Enrique Lihn, justamente a propósito de "Transmigración", es un compromiso textual que se había manifestado inédito hasta su publicación reciente en una versión editada por Germán Martín. "El circo en llamas", de Lom Ediciones, el año pasado. En dicho texto, Lihn se refiere a que "lo mucho que ha leído Roberto Merino y lo poco que ha escrito (lo publicado: los diarios, tal vez, de los pedales que después de leer poco escriben mucho para hacer cundir sus lecturas en el papel, con pretensiones de densidad".

Desde la publicación de "Transmigración" hasta la aparición de "Melancolía Artificial", su segundo libro de poesía, han transcurrido diez años en la vida literaria de este escritor y, en perspectiva, lo que más me sorprende, a primera vista, es la consistencia de un proyecto de escritura cuyo enunciado o condición de posibilidad posee un fulgor que convoca desde su primer título: Transmigrar es pasar a otro país para vivir en él, especialmente una nación entera o parte de ella. Significa también, esta entrada palabra, el paso mental de un estado a otro o metempepsicosis.

Creo entonces que es la transmigración la figura que perfila la vida literaria de Roberto Merino y que por lo demás es identificable en cada uno de sus textos: en sus libros de poesía, en sus crónicas de Santiago semanales, en sus prólogos, o bien en sus textos relacionados con las artes visuales. Quiero decir que en todo este tiempo Roberto Merino ha escrito en abundancia y su proyecto literario es perceptible por su coherencia y a la vez por un tratamiento transmutante al interior de los géneros, que sirve, en todos los casos, por el abordado, para poner en trance a la palabra, tomando en consideración sus tradiciones y transgresiones: puesto que es la palabra su material y la literatura su banco de prueba. Roberto Merino considera que son los procedimientos en el arte los que permiten transformar los materiales: las palabras insertas en

su tradición Roberto Merino las transforma en otra cosa. Parece que Roberto también consistiera a la Mistral cuando afirma —ella— que cada género precisa de su propio gesto.

En su primera publicación, "Transmigración": "Un libro de poesía escrito en prosa astiplosa por oposición al poema en prosa, que cree —el poema en prosa— equivocadamente —a juicio de Enrique Lihn— derivar de la astiplosa. Merino opone una poesía que prescinde de la versificación como de un recurso... para hacer, como quería Huidobro, "una poesía escéptica de sí misma", pero sin magia".

"Su fantasía es una rotundidad de dimensiones insuperables. Mire, sabré usted: la sea solar con las alas cortadas, como una pampa (Ovario), con ese silencio mortuorio del desapego, ella huye como una olondra hermanamente herida, emprende el magnífico vuelo por campos espectrales, huye de aquellos sujetos que andan por ahí con pólos y piedras en busca del amor para romperla".

Una incansable transmigración de estensos territorios de transgresiones y flujos y reflejos de literaturas nacionales, intertextualidades, citacionalidades, inversiones de número, género o tipo de versificación, que van redimentando una propuesta poética que es reversible a la compleja trama de diversas transgresiones literarias que sirve de espejo, a su vez, a la trama de la poesía chilena:

"Ah... qué imaginativa es ella! Mire, anda ahora por las costas de gales (o de Italia o de Francia)... y sin moerte de su lecho! (de su cama de su tumba)".

Sin lugar a dudas —afirma Dicky Hughes, en un texto crítico publicado en la revista Piel de Leopardo N° 5, a propósito de "Transmigración"— "el poeta durante su acto de escritura pensó en la vasta información literaria que poseía, pero no escribió hacia ella ni desde ella; participó con su voz de un paisaje que le era propio y con esa naturalidad, como la de un marino que se escucha el mar (porque sólo lo escuchan los taurinos), hizo su recorrido, su deconstrucción, su Transmigración más allá de la estructura y de la intertextualidad".

"Y en nada (y esto es una precisión) ella es en sí misma una luz del amor, una bacante del amor, una florista del amor, y roela y vueta y vueta (ha encendido los ojos por gales ¡no! por Italia primero y por Francia después ¡no! planea en la fulgencia blanda del ser, atravesó las mares (nada o menos en el siglo 19 se contactó la inmigración), odores estensos son soborados por su silencio ¡ah!... y siembra los estensos del dolor y de la angustia en nuestras peñas de madre: entonces acudimos desahogados en todas direcciones; a los cerros y seliguetas de la ciudad, a la morgue boni, a los radores".

En cambio, en "Melancolía Artificial" la versificación transmigradora se aclara en endecasílabos, que se espejan en

para hacernos oír al ruidoso de Coleridge que empieza su canción, citando, a su vez, unas versos de Milton (un poema de conservación escrito por Coleridge en 1796).

"see 'la más musical, la más melancólica' (Ave melancólica? ¡Oh, qué vago pensamiento! Nada hay melancólico en la naturaleza".

Nada hay melancólico en la naturaleza, de ahí Melancolía Artificial, como alma transparente que toma cuerpo en la poesía. En construcciones realizadas, en resoluciones que se andan casi siempre, en este libro, en estados de tránsito mental, en el devenir del continuo.

El recorrido Santiago-Puerto Alto de una conciencia quemada por la luz de un remoto interior. Su misión es el humor arcaico de las cosas.

Parece que en estos costosos abismos mentales se sienta un infierno de lo bello en Merino: representaciones en las que se sumerge su poesía construida sobre ruinas y relatos literarios y flujos de conciencia interrumpidos por flujos como si fueran imágenes fotográficas, que logran fijidad únicamente en las palabras. Como sombras que buscan su cuerpo.

El punto de vista también se posa en esas resacas del vago de la conciencia, de la mirada:

"Retiro desentorno del insomnio entre las abismos de la redención. A mi mirada que no desvina nada algo lo llama para ser mirada".

Finalmente sólo quiero agregar que la mirada en Merino deambula en un amplio espectro de situaciones en su obra literaria: desde un quietismo que nos remite a Beckett en Melancolía Artificial hasta la vagabunda del flâneur (en sus crónicas urbanas), posándose entremedio de objetos inútiles; como por ejemplo acontece en un ensayo sobre el trabajo de un artista amigo suyo:

"Acuso el modelo de la inconsciencia sea el cuarto de los cachorros que en cada cosa evoluciona ocasionalmente con rida propia. Espectro de limbo a escala doméstica, ahí sobreviven los objetos sin ninguna utilidad con los que quisiera una oportunidad en la vida invernal".

"Acuso el modelo de la inconsciencia sea el cuarto de los cachorros que en cada cosa evoluciona ocasionalmente con rida propia. Espectro de limbo a escala doméstica, ahí sobreviven los objetos sin ninguna utilidad con los que quisiera una oportunidad en la vida invernal".

El abismo llama al abismo: "Melancolía Artificial" nuevamente obedece desde el título, con la eficiencia que recuerda "La Nueva Novela" de Juan Luis Martínez una turbulencia transmigradora a esas costas de Gales

"Rita Ferrer es periodista. Texto de presentación a la lectura realizada por Roberto Merino en la sala Desplazamiento, el 25 de mayo de 1998.

La poética transmigratoria de Roberto Merino [artículo] Rita Ferrer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ferrer, Rita

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poética transmigratoria de Roberto Merino [artículo] Rita Ferrer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile